

***Andar por el Espíritu
a fin de llevar el fruto del Espíritu y
sembrar para el Espíritu
a fin de segar vida eterna***

Lectura bíblica: Gá. 5:16-26; 6:7-10

Día 1

I. Podemos andar por el Espíritu y llevar el fruto del Espíritu, o andar por la carne y manifestar las obras de la carne (Gá. 5:16-26; Fil. 3:3):

- A. La carne es la máxima expresión del hombre tripartito caído, mientras que el Espíritu es la realidad consumada del Dios Triuno procesado; por tanto, andar por el Espíritu es andar por el Dios Triuno procesado, quien mora en nuestro espíritu como el Espíritu todo-inclusivo (Gn. 6:3; 1 Co. 15:45; Gá. 5:16; Ro. 8:16).
- B. Cuando andamos por el Espíritu (cuando vivimos y actuamos por el Espíritu y todo nuestro ser es regido por el Espíritu), entonces producimos el fruto del Espíritu (Gá. 5:16, 22-23).
- C. Todas las obras de la carne son obras carentes de la vida divina, mientras que el fruto que el Espíritu produce, está lleno de la vida divina (vs. 19, 22).
- D. La vida caída del viejo Adán se expresa de manera concreta en la carne, y las obras de la carne son los diferentes aspectos de dicha expresión carnal (vs. 19-21):
 1. La fornicación, la inmundicia, la lascivia (las cuales tienen que ver con pasiones malignas), las borracheras y las orgías (las cuales tienen que ver con una vida de disipación) están relacionadas con la concupiscencia del cuerpo corrupto.
 2. Las enemistades, las contiendas, los celos, las iras (las cuales tienen que ver con estados de ánimo malignos), las disensiones, las divisiones, las sectas y las envidias (las cuales tienen que ver con el partidismo) están relacionadas con el alma caída, la cual está íntimamente ligada con el cuerpo corrupto.

Día 2

3. La idolatría y las hechicerías (las cuales tienen que ver con la adoración demoníaca) están relacionadas con el espíritu que permanece en una condición de muerte.
4. La vanagloria, la provocación y la envidia son propias de la carne; estos tres asuntos nos indican, de una manera muy práctica, si andamos por el Espíritu o no (vs. 25-26).
5. Pablo hace referencia a quienes quieren “quedar bien en la carne” (6:12); estar en la carne equivale a estar en nuestro ser natural, nuestro hombre exterior, y carecer de la realidad interna y el valor espiritual que se hallan en nuestro espíritu regenerado (Ro. 2:28-29; Fil. 3:3).
6. Si andamos por el Espíritu, automáticamente prevaleceremos sobre la carne y derrotaremos al diablo que se esconde detrás de ésta; a medida que ganemos, de este modo, la batalla en contra de la carne, se cumplirá el propósito de Dios, el cual es que Cristo sea expresado (Gá. 5:16-17; 6:17; cfr. Éx. 17:8-16).

Día 3

- E. Así como la carne expresa al viejo Adán, el Espíritu hace real a Cristo en nosotros; de hecho, Aquel a quien expresamos en nuestro vivir es Cristo como Espíritu, y los diversos aspectos del fruto del Espíritu son las características de Cristo (cfr. Fil. 1:19-21a):
 1. La intención de Dios es que vivamos por el Espíritu a fin de expresar a Cristo; lo que necesitamos actualmente en el recobro del Señor es andar por el Espíritu y así expresar a Cristo en muchas y diversas virtudes, de modo que nosotros mismos lleguemos a ser hijos de Dios en realidad.
 2. Nuestros atributos naturales no contienen nada del Espíritu, mientras que el fruto del Espíritu está lleno de la sustancia y el elemento del Espíritu.
 3. En Gálatas 5:22-23 se mencionan nueve aspectos del fruto del Espíritu, los cuales son diferentes

expresiones del Espíritu: amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, mansedumbre y dominio propio.

4. El fruto del Espíritu incluye otros aspectos, tales como humildad (Ef. 4:2; Fil. 2:3), compasión (v. 1), piedad (2 P. 1:6), justicia (Ro. 14:17; Ef. 5:9), santidad (1:4; Col. 1:22) y pureza (Mt. 5:8).
5. El fruto del Espíritu es el fruto de la luz mencionado en Efesios 5:9, el cual consiste en toda bondad (Mt. 19:17), justicia (Ro. 5:17-18, 21) y verdad (Jn. 14:17), con miras a que el Dios Triuno sea expresado (cfr. Éx. 25:37).

Día 4
y
Día 5

II. Podemos sembrar para el Espíritu a fin de segar vida eterna, o sembrar para la carne a fin de segar la corrupción que es propia de la carne (Gá. 6:7-10):

- A. Según el punto de vista de Pablo, la vida humana es un proceso que consiste en sembrar; todo cuanto decimos y hacemos, implica sembrar las semillas que crecerán y finalmente serán cosechadas.
- B. Sembrar para el Espíritu significa sembrar con miras a cumplir el propósito del Espíritu; esto equivale a tener al Espíritu como nuestra meta:
 1. De hecho, andar por el Espíritu es sembrar para el Espíritu (5:16).
 2. En nuestra vida y en nuestro vivir debemos tener en vista al Espíritu, es decir, debemos tomar al Espíritu como nuestra meta (6:8b).
 3. La economía de Dios consiste en que Él mismo se nos da como el Espíritu; nada complace más a Dios que el que tomemos al Espíritu todo-inclusivo, quien es el Dios Triuno todo-inclusivo, como nuestra meta única y eterna (3:5a, 14; cfr. Fil. 2:13).
- C. Sembrar para la carne significa sembrar con miras a cumplir el propósito de la carne; esto equivale a tener a la carne como nuestra meta:
 1. No es posible permanecer neutrales con respecto a la carne y el Espíritu; o tomamos como nuestra meta la carne o el Espíritu (Ro. 8:6).

2. Todo cuanto hacemos equivale a sembrar, ya sea para nuestra carne o para el Espíritu, y todo lo que sembramos produce, ya sea una cosecha de corrupción, que viene de la carne, o una cosecha de vida eterna, que viene del Espíritu (Sal. 126:5; Pr. 22:8a; Os. 8:7a).
 3. Si vivimos para la carne, cualquier obra cristiana que realicemos carecerá de eficacia; lo que cuenta no radica en nuestra labor, sino en nuestro sembrar (cfr. Mr. 4:14; Dt. 22:9).
- D. Cuando nuestra meta es el Espíritu, llegamos a ser un suministro de vida para otros y para las iglesias (Gá. 6:10; 2 Co. 3:6).
- E. Cuando sembramos para el Espíritu, el Espíritu nos hace una nueva creación:
1. La nueva creación tiene que ver con que los escogidos de Dios tomen al Espíritu todo-inclusivo como su meta, lo tengan siempre en vista, sean un solo espíritu con Él y, como resultado de todo ello, el elemento divino sea infundido en ellos a fin de cambiar su constitución intrínseca y hacerlos nuevos (Gá. 6:14-15).
 2. La Nueva Jerusalén, la máxima consumación de la vida eterna, será el fruto consumado y la cosecha final que se obtenga como producto de haber sembrado nosotros para el Espíritu (v. 8b; Jn. 4:14; Ap. 22:1-2).
 3. El Señor está haciendo un llamado en Su recobro, el cual es que tomemos al Espíritu como nuestra meta y que vivamos para Él en todo, para así obtener la cosecha de la vida eterna; ¡que maravilloso es que podamos tener tal meta gloriosa en cuanto a la vida divina!

Día 6

Alimento matutino

Gá. Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás 5:16-17 **satisfaréis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis.**

19-21 **Y manifiestas son las obras de la carne, que son: fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, contiendas, celos, iras, disensiones, divisiones, sectas, envidias, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os prevengo, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.**

En Gálatas 5 Pablo indica que sólo tenemos dos alternativas: andar por el Espíritu o andar por la carne. Ya hemos visto que la carne es la máxima expresión del hombre tripartito caído, mientras que el Espíritu es la máxima realidad del Dios Triuno procesado. Andar por el Espíritu, por consiguiente, es andar por el Dios Triuno procesado. Debido a la obra redentora de Cristo y a la obra regeneradora del Espíritu, nosotros, quienes hemos recibido la impartición de Dios, podemos andar por el Espíritu en vez de andar por la carne. Esto quiere decir que en vez de andar por nuestro ser caído, podemos andar por el Dios Triuno procesado. Tenemos en nuestro espíritu al Dios Triuno procesado como Espíritu todo-inclusivo. No podemos negar que por medio de la obra redentora de Cristo, la obra regeneradora del Espíritu y la impartición de Dios, nosotros poseemos una realidad tan maravillosa. Por supuesto, también tenemos que contender con nuestro ser tripartito caído. Por tanto, con respecto a nuestro andar, tenemos la posibilidad de andar por nuestro ser caído o por la maravillosa Persona que está en nuestro espíritu. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 244)

Lectura para hoy

En Gálatas 5:17 vemos que hay una guerra entre la carne y el Espíritu. La carne y el Espíritu se oponen entre sí. La carne lucha contra el Espíritu para satisfacer sus propios deseos, y el Espíritu lucha contra la carne para cumplir el propósito de Dios.

En 5:19 Pablo habla de “las obras de la carne”. La carne es la expresión del viejo Adán. La vida caída del viejo Adán se expresa de

una manera práctica en la carne, y las obras de la carne, como las que se enumeran en los versículos del 19 al 21, son los diferentes aspectos de dicha expresión carnal. La fornicación, la inmundicia, la lascivia, las borracheras y las orgías están relacionadas con la lujuria del cuerpo corrupto. Las enemistades, las contiendas, los celos, las iras, las disensiones, las divisiones, las sectas y las envidias están relacionadas con el alma caída, la cual está íntimamente ligada con el cuerpo corrupto. La idolatría y las hechicerías están relacionadas con el espíritu invadido por la muerte. Esto comprueba que las tres partes de nuestro ser caído —cuerpo, alma y espíritu— están relacionadas con la carne maligna.

Las obras de la carne se enumeran conforme a sus respectivas categorías. La fornicación, la inmundicia y la lascivia forman un grupo, y tienen que ver con las pasiones malignas. La idolatría y las hechicerías forman un grupo, y tienen que ver con la adoración demoníaca. Las enemistades, las contiendas, los celos y las iras forman un grupo, y tienen que ver con estados de ánimo malignos. Las disensiones, las divisiones, las sectas y las envidias forman un grupo, y tienen que ver con el partidismo. La palabra griega que se traduce “sectas” en el versículo 20 significa herejías, lo cual se refiere a escuelas de opinión (*Darby’s New Translation*). Las borracheras y las orgías forman el último grupo, y tienen que ver con la disipación. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 248)

Las disensiones, las divisiones, las sectas y las envidias forman un grupo, y tienen que ver con el partidismo. Con el tiempo la disensión se convierte en una división, y la división se convierte paulatinamente en una secta. Los “celos” y las “envidias” son dos palabras diferentes en el texto griego ... La envidia produce mayor amargura que los celos y su efecto es más nocivo. Pablo clasificó los celos dentro del ... grupo relacionado con los estados de ánimo malignos, pero clasificó la envidia dentro del ... grupo relacionado con el partidismo. El grupo no tiene que ver simplemente con estados de ánimo malignos, sino con actos malignos. El origen de la envidia son los celos. Cuando se cultivan los celos, éstos se convierten en envidia. De acuerdo con los escritos de Pablo, los dos grupos mencionados anteriormente se componen de asuntos que perjudican la vida de iglesia. (*Basic Lessons on Service*, pág. 133)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 27; *Basic Lessons on Service*, lección 17

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Pero los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Si andamos por el Espíritu, automáticamente venceremos la carne y al diablo, quien se esconde detrás de la carne. Cuando de este modo ganemos la guerra contra la carne, el propósito de Dios, que consiste en expresar a Cristo, será cumplido. La intención de Dios es que vivamos por el Espíritu para que expresemos a Cristo. Lo que necesitamos en el recobro del Señor en estos días es andar por el Espíritu para expresar a Cristo por medio de diversas virtudes. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 251)

Lectura para hoy

En Gálatas 5:26 Pablo dice: “No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros”. No ser vanagloriosos es el resultado de andar por el Espíritu, tal como dice el versículo 25.

Muchos expositores de la Biblia no han podido entender la relación que existe entre el versículo 26 y el versículo 25, donde Pablo habla de andar por el Espíritu. Algunos han optado por considerar que el versículo 26 es la introducción del capítulo seis. En el versículo 26 Pablo habla de la vanagloria, la provocación y la envidia; y la razón por la que Pablo menciona estos asuntos después del versículo 25 es que éstos ponen en evidencia si andamos o no por el Espíritu. Solamente cuando andamos por el Espíritu podemos vencer la vanagloria, la provocación y la envidia. En una casa donde viven hermanos o hermanas juntos, es común que haya vanagloria. Es posible que algunos hermanos o hermanas piensen que ellos deberían ser líderes. Esta actitud da lugar a la provocación y la envidia. Tal vez alguna hermana en una reunión dé un testimonio rico en contenido y que aviva el espíritu de los oyentes. Quizás por envidia otra hermana decida dar un testimonio aún mejor en la siguiente reunión.

La vanagloria, la provocación y la envidia pertenecen a la carne.

Podemos verificar si andamos por el Espíritu examinándonos si en nosotros hay vanagloria, provocación o envidia. Esta es una manera muy práctica de examinar nuestro andar cotidiano. Al presentarnos este examen, Pablo demostró su experiencia y pragmatismo. Por experiencia, él sabía lo que significa sufrir aquellas enfermedades que también nos afligen hoy día en nuestra vida espiritual.

La prueba de que andamos por el Espíritu o por la carne consiste en verificar si en nosotros hay vanagloria, provocación o envidia. Tal vez pensemos que andamos por el Espíritu; sin embargo, nuestros sentimientos de vanagloria y envidia demuestran que no es así. Por ejemplo, es posible que algún hermano sienta envidia al enterarse de que otro hermano, que ha estado en el recobro menos tiempo que él, ha sido designado como anciano. Tal sentimiento de envidia es un indicio de que este hermano no está andando por el Espíritu en ese momento en particular.

Según la construcción gramatical del versículo 26, el problema principal es la vanagloria, es decir, la vanagloria viene primero y después le siguen la provocación y la envidia. Esto significa que debemos concentrarnos en lidiar con la vanagloria, y no con la provocación o la envidia. Si queremos deshacernos de la provocación y la envidia sin hacer morir nuestra vanagloria, nuestros esfuerzos serán en vano. Una vez más, si eliminamos la vanagloria, simultáneamente venceremos la provocación y la envidia. Por lo tanto, la presencia o ausencia de vanagloria es la mejor forma de poder saber si andamos por el Espíritu o por la carne.

Ya sea que seamos jóvenes o viejos, en nosotros puede haber vanagloria. He observado la vanagloria acompañada de la provocación y la envidia hasta en mis pequeños nietos. También la podemos ver en la relación entre marido y mujer. Es posible que los cónyuges procuren ceder el uno al otro, pero si esto no afecta su vanagloria, tal actitud no es genuina. Es posible que un esposo se enseñoree de su esposa, diciendo que él es la cabeza y que ella debe someterse a él. Esto no es otra cosa que vanagloria, la cual da lugar a la provocación y la envidia. Tal vanagloria es un indicio de que no andamos por el Espíritu. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 255-256; 261-262)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 28; *Basic Lessons on Service*, lección 18; *Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 93

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.

Lo que la carne hace es “obras” sin vida [Gá. 5:19], mientras que lo que el Espíritu produce es “fruto” lleno de vida (5:22). Aquí sólo se mencionan como ejemplo nueve aspectos del fruto del Espíritu, que son diferentes expresiones del Espíritu, quien es vida en nosotros. Sin embargo, el fruto del Espíritu incluye otros aspectos, tales como la humildad (Ef. 4:2; Fil. 2:3), la compasión (Fil. 2:1), la piedad (2 P. 1:6), la justicia (Ro. 14:17; Ef. 5:9), la santidad (Ef. 4:24; Lc. 1:75), la pureza (Mt. 5:8) y otras virtudes. En Efesios 4:2 y en Colosenses 3:12, se menciona la humildad como una virtud que acompaña a la mansedumbre, la cual se menciona aquí. En Romanos 14:17 la justicia, la paz y el gozo son aspectos del reino de Dios hoy día. Aquí sólo se mencionan la paz y el gozo, y no la justicia. En 2 Pedro 1:5-7 la piedad y la perseverancia se mencionan junto con el dominio propio y el amor como las características propias del crecimiento espiritual, pero éstas no se mencionan aquí. En Mateo 5:5-9 la justicia, la misericordia y la pureza se mencionan junto con la mansedumbre y la paz como requisitos para estar en la realidad del reino hoy en día; no obstante, aquí no se menciona ninguna de estas tres virtudes. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 249)

Lectura para hoy

De la misma manera en que la carne es la expresión del viejo Adán, el Espíritu es Cristo mismo hecho real para nosotros. En realidad, Aquel a quien expresamos en nuestro vivir es Cristo como Espíritu. Los nueve aspectos del fruto del Espíritu que se mencionan aquí son características de Cristo.

Es necesario reconocer la diferencia que existe entre nuestras virtudes naturales y las virtudes que son fruto del Espíritu. Un aspecto del fruto del Espíritu es el amor. Antes de recibir la vida divina y ser salvos, ya teníamos la capacidad de amar. También ya conocíamos hasta cierta medida lo que significa el gozo, la paz, la longanimidad, la benignidad y otras virtudes aquí mencionadas. Cuando entramos en la vida de iglesia, trajimos con nosotros nuestras virtudes naturales. Esto quiere decir que introducimos

nuestro amor, nuestra benignidad, nuestra fidelidad y nuestra mansedumbre a la vida de iglesia. Supongamos que cierto creyente ejerce su dominio propio al afrontar cierta situación. Aunque de hecho logre controlarse, esto, no obstante, exige un gran esfuerzo. Su dominio propio requiere de esta clase de esfuerzo. Existe una gran diferencia entre esta clase de dominio propio y el dominio propio que es fruto del Espíritu.

Los atributos naturales no contienen el elemento divino, mientras que el fruto del Espíritu está lleno de una sustancia espiritual divina. Debemos recordar que se trata del fruto del Espíritu. La sustancia, el elemento, del fruto es el Espíritu mismo. Lo que necesitamos en la vida de iglesia es un amor que esté lleno de la sustancia del Espíritu. El elemento del Espíritu también debería estar presente en nuestro gozo, nuestra paz, nuestra longanimidad, nuestra benignidad, nuestra bondad, nuestra fidelidad, nuestra mansedumbre y nuestro dominio propio. Todas estas virtudes deben ser el medio por el cual se expresa el Espíritu.

Puesto que el Espíritu es Cristo hecho real para nosotros, estas virtudes que representan distintos aspectos del fruto del Espíritu, son en realidad la expresión y las características de Cristo. Esto significa que expresar estas virtudes en nuestra vida diaria equivale a expresar a Cristo.

La diferencia entre los atributos naturales y el fruto del Espíritu es que los atributos naturales no tienen nada del Espíritu, mientras que el fruto del Espíritu está lleno de la sustancia y elemento del Espíritu. Una persona puede vivir conforme a sus virtudes o atributos naturales, sin que para ello necesite volverse al espíritu. Tal persona puede por sí misma amar a otros y ejercer dominio propio. Sin embargo, si nosotros queremos poseer los distintos aspectos del fruto del Espíritu, tenemos que estar en nuestro espíritu. Para este fin, nuestro ser natural no sirve de nada. Cuando andamos en el Espíritu mezclado, vivimos a Cristo en Sus diferentes aspectos, en toda clase de virtudes y atributos espirituales. Espero que las iglesias sean enriquecidas con tal vida y que sean elevadas en cuanto a su condición al vivir nosotros en el espíritu mezclado. Entonces, en la vida de iglesia se expresarán los distintos aspectos de Cristo. Esta era la expectación de Pablo al encargarnos que anduviésemos por el Espíritu. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 249, 250-251)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 27

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo 6:7-8 lo que el hombre siembre, eso también segará.

Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

3:14 Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

[En Gálatas 6:8 vemos que] sembrar para la carne es sembrar para el bien de la carne, teniendo en vista el propósito de la carne, con miras a satisfacer los deseos de la carne. Sembrar para el Espíritu es sembrar para el bien del Espíritu, teniendo en vista la intención del Espíritu, con miras a satisfacer lo que el Espíritu desea. Sembrar para cumplir el propósito de la carne redundará en corrupción; sembrar para llevar a cabo la intención del Espíritu redundará no sólo en vida, sino en vida eterna. La corrupción que segamos es de la carne, lo cual indica que la carne es corrupta; la vida eterna que segamos es del Espíritu y es el Espíritu mismo.

Es muy importante que entendamos lo que Pablo quiere decir con la palabra “sembrar” ... Sembrar es plantar algo que crecerá y que finalmente será segado. En nuestra vida diaria constantemente estamos plantando cosas que crecerán y que producirán una cosecha. Hasta una sola palabra nuestra contiene semillas que caerán en un terreno particular, crecerán y producirán una cosecha que hemos de segar algún día. No debemos pensar que nuestras palabras o acciones no producirán ningún fruto o resultado. Por el contrario, todo lo que decimos y hacemos tiene que ver con la siembra de las semillas. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 266, 321)

Lectura para hoy

Las semillas son pequeñas ... Lo mismo se aplica a nuestra siembra. Tal vez pensemos que algunas cosas —un pequeño chisme, una pequeña crítica— son insignificantes, pero son semillas que sembramos en otros. ¿Alguna vez se ha preguntado cuántas semillas ha usted sembrado en otros, semillas que no son conforme al Espíritu sino conforme a la carne? En la vida de iglesia constantemente estamos sembrando semillas diminutas. Hasta la manera en que un

hermano mira a otro es una semilla. Sin duda algunas veces sembramos para la carne cuando criticamos o condenamos a otros y disputamos con ellos. En principio, todo lo que decimos o hacemos es una semilla que sembramos para la carne o para el Espíritu.

Siempre hemos de segar lo que sembramos. Si sembramos para la carne, de la carne segaremos corrupción. Si sembramos para el Espíritu, del Espíritu segaremos vida eterna.

En 5:25 Pablo habla de andar por el Espíritu, y en 6:8 habla de sembrar para el Espíritu. En realidad, andar por el Espíritu equivale a sembrar para el Espíritu. Siempre que andemos por el Espíritu, sembraremos para el Espíritu. Si sembramos para el Espíritu, a la larga segaremos vida eterna.

El hecho de poder sembrar para la carne o para el Espíritu y de poder segar corrupción o vida eterna, es un asunto que debe motivarnos a estar atentos a todo lo que digamos o hagamos. Entendamos que en todo lo relacionado con nuestra vida diaria estamos sembrando, ya sea para la carne o para el Espíritu.

Como creyentes de Cristo, tenemos que sembrar para el Espíritu. La meta de Dios consiste en que Él mismo se imparta a nosotros como el Espíritu. Debemos tomar al Espíritu como nuestra meta, es decir, como nuestro objetivo, y no ser tan insensatos como para tomar la ley o la circuncisión como nuestra meta. La meta de Dios consiste en que Él llegue a ser el Espíritu todo-inclusivo que entra en nosotros para que lo disfrutemos. ¿Qué razón tendríamos para no fijarnos una meta tan maravillosa?

Cuando vemos la meta que Dios ha establecido en Su economía, podemos darnos cuenta de cuán insensatos eran los judaizantes. También podemos entender por qué Dios envió el ejército romano a destruir el sistema judaico. Es muy grave insistir en guardar la ley y la circuncisión cuando Dios ha hecho un cambio en Su economía. Tal insistencia ofende a Dios y es una rebelión en contra Suya y de Su economía. Nada complace más a Dios que el hecho de que tomemos al Espíritu como nuestra meta y que sembremos para el Espíritu. Si sembramos para el Espíritu, segaremos vida eterna. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 267-268, 269, 328-329)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 29, 35-36; *Elder's Training, Book 6: The Crucial Points of Truth in Paul's Epistles*, cap. 5; *Basic Lessons on Service*, lección 17

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá Porque el que siembra para su carne, de la carne 6:8 segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

2 Co. El cual asimismo nos hizo ministros competentes de 3:6 un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

Las palabras de Pablo [en Gálatas 6] indican claramente que debemos tomar una decisión con respecto a nuestro blanco o meta ... Sembrar para la carne significa sembrar con miras a cumplir el propósito de la carne. Esto es tomar la carne como nuestra meta. Pero sembrar para el Espíritu es sembrar con miras a cumplir el propósito del Espíritu. Esto es tomar el Espíritu como nuestra meta. El Espíritu no sólo debe ser nuestra vida y nuestro andar, sino también la meta de nuestra vida. Aparte de la carne y el Espíritu no existe una tercera opción. Nuestra meta será la carne o el Espíritu, y no ninguna otra cosa.

Tanto la carne como el Espíritu son todo-inclusivos. La carne incluye todo lo que no sea del Espíritu. Los chismes, las críticas, comprar de una manera mundana y leer el periódico sin la restricción del Espíritu, son todos aspectos de la carne. ¿Quiere usted tomar la carne como su meta? ¿Cuál es la meta de su vida aquí en la tierra? Espero que todos ustedes puedan decir con certeza que su meta es el Espíritu todo-inclusivo. Sembrar para el Espíritu implica ciertas prácticas como invocar el nombre del Señor, orar, ministrar Cristo y tener comunión en vida, a fin de que otros sean edificados. También sembramos para el Espíritu cuando usamos nuestro dinero para el propósito del Señor. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 323-324)

Lectura para hoy

Tenemos una meta muy clara y definida: el Espíritu. Si el Espíritu es nuestra meta, todo lo que tenga que ver con nuestra vida diaria tendrá sentido. Cómo nos vestimos y organizamos nuestra habitación, adónde vamos y qué comemos, serán todos asuntos en los cuales

estaremos sembrando para el Espíritu. Cuando hacemos del Espíritu nuestra meta, vivimos en la tierra únicamente en función de esta meta. Sin embargo, si permitimos que la carne sea nuestra meta, a la larga segaremos corrupción. Tal corrupción no sólo nos afectará a nosotros, sino también a nuestra familia y hasta a nuestros descendientes. En Su gracia, el Señor desea ayudarnos a que tomemos al Espíritu como nuestra meta. La manera en que conversemos con otros, la manera en que gastemos nuestro dinero y cada aspecto de nuestra vida, todo debe realizarse en función de esta meta.

En 6:10 ... Pablo menciona la familia de la fe inmediatamente después de haber hablado del asunto de sembrar. Esto indica que lo que sembramos afecta a la familia de la fe, la cual incluye a todos los creyentes de la tierra. Lo que siembre usted hoy tendrá un efecto en la familia de la fe. No crea, por ejemplo, que el modo en que usted se corta el cabello no tiene ninguna importancia. En la manera en que usted se corta el cabello usted está sembrando, ya sea para la carne a fin de segar corrupción o para el Espíritu a fin de segar vida eterna. Además, lo que usted siembra tiene un efecto en los santos y hasta en las iglesias. Si usted siembra para el Espíritu, el resultado será un suministro de vida para las iglesias. Si vemos esto, con seguridad desearemos tomar al Espíritu como nuestra meta y desearemos vivir en función de esa meta. Tengo la certeza de que si vivimos para el Espíritu, lo cual hacemos al sembrar para el Espíritu, segaremos una cosecha de vida eterna. Esto será de gran beneficio para nosotros mismos, para nuestra familia, para los santos que estén a nuestro alrededor y hasta para todas las iglesias de la tierra.

Si recibimos gracia del Señor para vivir a Cristo, sembraremos para el Espíritu y tomaremos al Espíritu como nuestra meta. El resultado será la vida eterna. En vez de causar corrupción, podremos suministrar vida a aquellas personas con quienes nos relacionamos diariamente. Además, debido a que hemos estado sembrando para el Espíritu, aun aquellos que estén a nuestro alrededor recibirán algo de vida. No es necesario que nos propongamos llevar a cabo una obra para el Señor. Si vivimos para la carne, lo que hagamos como obra cristiana no tendrá resultado. Lo que cuenta no es nuestra obra, sino lo que sembramos. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 324-326)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas., mensaje 29, 35-36; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. ...El que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará 6:8 vida eterna.

15 Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente 22:1-2 como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida...

Al concluir su epístola a los gálatas, Pablo nos encarga que sembremos para el Espíritu, que vivamos para el Espíritu y que lo hagamos todo tomando al Espíritu como nuestra meta. Como hijos de Dios, es necesario que tomemos al Espíritu como nuestra única y eterna meta. Los exhorto a que tomen al Espíritu como su meta en todos los aspectos de su vida para que sean de aquellos que suministran la vida divina a otros. Díganle al Señor: “Señor, de ahora en adelante mi meta es el Espíritu y solamente el Espíritu. Me siento muy contento de tener esta meta. Mi vida tiene sentido porque tengo una meta que me dirige y me restringe en todo aspecto”. El Señor está haciendo un llamado en Su recobro para que tomemos al Espíritu como nuestra meta y para que vivamos para Él en todo aspecto, a fin de que haya una cosecha de vida eterna. ¡Qué maravilloso es que tengamos una meta tan gloriosa en cuanto a la vida divina! (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 326)

Lectura para hoy

La nueva creación, que Pablo menciona en 6:15, provee el motivo por el cual debemos sembrar para el Espíritu. Si sembramos para el Espíritu, esto redundará en una nueva creación. No obstante, si nos dedicamos a guardar la ley y la circuncisión, sembraremos para la carne. La circuncisión no produce un cambio en la vieja creación, ya que no puede cambiar nuestra naturaleza. La circuncisión no puede regenerarnos ni darnos la vida divina ni transformarnos. Después de que una persona es circuncidada, sigue permaneciendo en la vieja creación. Pero cuando tomamos al Espíritu como meta y sembramos para el Espíritu, el Espíritu hace de nosotros una nueva creación.

En todo lo que hagamos, debemos tomar al Espíritu como nuestra meta. Nuestra meta debe ser obtener el beneficio que resulta de tener en vista al Espíritu. Decir que nuestra meta es el Espíritu equivale a decir que nuestra meta es el Dios Triuno

procesado ... Respecto al Dios Triuno como nuestra meta, todos nosotros necesitamos tener una visión que nos gobierne, dirija y regule. Si vemos esta visión, seremos gobernados y dirigidos por ella. Puedo testificar que, por la misericordia del Señor, yo recibí esta visión hace más de medio siglo, y nunca me he apartado de ella. Esta visión todavía me regula, me gobierna y me dirige. La vida que llevo no carece de propósito, debido a que tengo una meta definida. A lo largo de los años, la visión que he visto tocante al Dios Triuno como mi meta, me ha fortalecido y me ha sostenido.

Si sembramos para el Dios Triuno, andaremos por el Espíritu. Entonces espontáneamente seremos la nueva creación de una manera práctica. El significado de la nueva creación es que Dios, quien es el Espíritu divino, se mezcla con nosotros y llega a ser nuestra constitución para hacernos nuevos. Es posible que las enseñanzas de Confucio mejoren el comportamiento de la gente, pero no pueden cambiar la constitución de nadie. Pero cuando tomamos al Dios Triuno como nuestra meta y andamos por el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, el Espíritu imparte en nosotros el elemento divino e infunde tal elemento en nuestra constitución. Como resultado, dejamos de ser la vieja creación y venimos a ser una nueva creación en virtud del elemento divino que ha sido forjado en nosotros. El resultado final y máximo de esto será la Nueva Jerusalén.

Hoy en día, los santos que están las iglesias del recobro del Señor, están en el proceso de adquirir una nueva constitución llena del elemento divino. La meta que nos hemos fijado no es la de corregir o mejorar nuestro comportamiento. Nuestra meta no consiste en aprender a ser pacientes ni en desarrollar nuestra capacidad de sufrir. Tales cosas no son la nueva creación. La nueva creación se produce solamente cuando los escogidos de Dios toman al Espíritu todo-inclusivo como su meta y único objetivo, y son un solo espíritu con Él, de modo que el elemento divino se infunde en ellos hasta cambiar su constitución y hacerlos nuevos.

La consumación de la vida eterna será la Nueva Jerusalén. En la Nueva Jerusalén no estarán la ley ni la circuncisión. En lugar de ello, habrá un río de agua de vida que fluye junto al árbol de la vida. Esta es la vida eterna. La Nueva Jerusalén, que es la corporificación máxima de la vida eterna, será el fruto consumado que se obtenga como producto de haber sembrado nosotros para el Espíritu. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 329,330, 331, 332, 333-334)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 36

Iluminación e inspiración: _____

